

ORACION PRIMERA
FVNEBRE
PANEGYRICA.

ENLAMVERTE
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR
D. GASPAR DE BRACAMONTE,
CONDE DE PEÑARANDA,
ANTES DE DAR SEPVLTURA A SV CVERPO.

DIXOLA

*En el Religiosissimo Conuento de Carmelitas Descalzas
de la Villa de Peñaranda, donde se enterrò
su Excelencia*

*EL P. Fr. IOSEPH DE SANTA MARIA,
Carmelita Descalzo, Lector que ha sido de Sagrada
Escritura en su Colegio de San Elias de la
Ciudad de Salamanca.*

DEDICALA EL AVTOR
A la Excelentissima Señora Doña Maria
de Bracamonte y Luna, Condesa
de Peñaranda.

CON LICENCIA: EN SALAMANCA
Por Eugenio Antonio Garcia.

ORACION PRIMERA

DE FVNERE D. GABRIEL GYRICA

EN LA VILLA DE

D. GABRIEL GYRICA

D. GABRIEL DE BRACAMONTE

(CON LA DE BRACAMONTE)

DE LA VILLA DE BRACAMONTE

DIXOLA

En la Villa de Bracamonte, a los diez y siete dias del mes de Mayo de mil y ochocientos y tres años.

Yo, el Sr. D. Gabriel de Bracamonte, Jefe de la Real Audiencia de Mexico, por lo que toca a lo civil, he mandado que se publique y se ponga en noticia de todos los que en adelante se presentaren a este Real Tribunal, que el Sr. D. Gabriel de Bracamonte, Jefe de la Real Audiencia de Mexico, por lo que toca a lo civil, ha mandado que se publique y se ponga en noticia de todos los que en adelante se presentaren a este Real Tribunal, que el Sr. D. Gabriel de Bracamonte, Jefe de la Real Audiencia de Mexico, por lo que toca a lo civil, ha mandado que se publique y se ponga en noticia de todos los que en adelante se presentaren a este Real Tribunal.

DEDICADA A EL AVTOR

A la Excelentissima Señora Doña Maria de Bracamonte y Luna, Condesa de Penatanda.

CON LICENCIA EN SALAMANCA

Por Eugenio Antonio Garcia

A LA
EXCELENTISSIMA SEÑORA
DOÑA MARIA
DE BRACAMONTE Y LVNA,
Condesa de Peñaranda.

CON no poco sentimiento
llego en esta ocasion
(Excelentissima Señora)
à los pies de V. Excelencia
à poner à sus plantas los
mal formados discursos de esta
Oracion Funebre Panegyrica.
Y digo, q̄ llego con sentimiento
grande; porque renouar en V.
Excelencia, la memoria de la
muerte de su carissimo Tio,
y Esposo, es boluer à resucitar
los suspiros, y los llantos.
Bien, que en pecho tan
varonil, como el de V. Excelencia,
sabrà el valor negar a los
ojos, el casi immenso dolor,
que atrabieça su coraçon
lastimado.

Al

(A) Ioann. cap.
19. vers. 20.
Stabat iuxta Cru-
cem Iesu Mater
cius.

(B) D. Ambro-
sius in cap. 23.
Luc. Stantem le-
go. Flentem non
lego.

Al morir Christo en un leño, dizé
S. Iuan, que estava Maria Santissi-
ma cerca de la Cruz, en pie. (A) Y ad-
uirtió agudamente S. Ambrosio, que
no lloraua. (B) Que como Maria Sã-
tissima tenia tan varonil coraçõ,
supo en la muerte de una prenda tã
amada, padecer un Oceano de pe-
nas, sin verter por los ojos, ni una la-
grima. V. Excelencia, assi como en
el nombre, imita en el valor à Ma-
ria Santissima. Y assi en esta ocasiõ
me prometo sabrà su varonil esfuer-
zo disimular, lo que no puede su co-
raçõ amante, dexar tiernamente
de sentir.

El dia del entierro de su Exce-
lencia, assistiendo un concurso casi
innumerable de gente, prediquè por
mi Real Conuento de Duruelo, esta
Oracion Funebre Panegyrica, la
qual pongo à la sombra de V. Exce-
lencia. Y fuera ingratitud conocida
que buscasse, el Orador otro amparo,
quan-

quando es hijo de una Religion à
quien V. Excelencia està siempre hazie-
do tan singulares beneficios. Bien re-
conozco (Excelentissima Señora) q̄
es esta muy corta paga, para satisfa-
cer à tantas deudas. Pero ay bienhe-
chores tan manirrotos, que solo se les
puede pagar, quedandoles siempre
à deuer. Tendre por nueuo beneficio
el que V. Excelencia se digne de re-
cibir esta Oracion, debaxo de su in-
uencible amparo. Dios guarde a V.
Excelencia, felices años, como toda
mi Religion desea, para exemplo de
nobles Señoras, y para singular Pa-
trocinio de mi Familia Sagrada.

Humilde Capellan de V. Excelencia.

Fr. Joseph de Santa
Maria.

CENSVRA DE D. DIEGO DE LA
Cueva y Aldana, Colegial Mayor del de
Santa Cruz de Valladolid, Canonigo
Magistral en la Santa Iglesia de Salaman-
ca, y Cathedratico de Filosofia Moral
en esta celebre Athenas del
Mundo.

POR comission del Señor Licenciado
D. Domingo de Pernas y Mo-
dia, Prouisor, y Vicario General
de este Obispado, he leydo la Oracion
Funebre, que dixo el muy R. P. Fray
Ioseph de Santa Maria, Lector que fue de
Escritura de el Colegio de S. Eliás de el
Carmen Descalzo, de esta Ciudad à la
inmortal memoria de el Excelentissimo
Señor D. Garpar de Bracamonte, Condé
de Peñaranda: y no hallando en ella nada
que disuene à las buenas costumbres, ni à
nuestra Santa Fè, me parece muy digna
de la licencia, q̄ se pide, y que pudiera de-
zir con mas raçon el menor de los Plinius
de Orador tan elegante, en las honras de

vn Heroe tan eminente, lo que de Cornelio Tacito en las de Virgineo Rufo. *Ille quidem plenus annis abiit plenus honoribus. Laudatus est à Consule Cornelio Tacito: nam hic supremus faelicitati eius cumulus accessit laudator eloquentissimus.* Así lo siento, saluo, &c. Salamanca y Febrero 18. de 1677.

Plin. "in nior lib. 2 epist. x.

D. Diego de la Cuenca
y Aldana.

LI

LICENCIA DEL ORDINARIO

NOS el Licenciado Don Domingo de Pernas y Modia, Prouisor, y Vicario general en la Ciudad, y Obispado de Salamanca, &c. Por lo que à Nos toca damos licencia al P.M.Fr. Joseph de Santa Maria, Lector de Theologia de su Conuento del Carmen de Descalços desta Ciudad, para que pueda dar, y dè à la Imprenta este Sermon sin incurrir en pena. Dada en Salamanca à doze de Febrero de mil y seiscientos y setenta y siete años.

*Lic. D. Domingo
Pernas y Modia.*

por Poço.

Por mandado del Señor Prouisor
Carlos Gonzalez.

THE



T H E M A

*Num ignoratis, quoniam Princeps, &
maximus, cecidit hodie in Israel?
Ego autem adhuc delicatus,
& unctus Rex.*

2. Reg. cap. 3. num. 38. & 39.



I N T R O D U C C I O N .



A DONDE se encamina esta funesta
pirá? A que fin en este dia aqueſte
monte de llamas? Que nos quie-
ren dezir eſſos aparatos funebres?
Eſſos melancolicos lutos? Eſſos
ſuſpiros, que reſuenan por la cam-
pañã del viento? Quien ha muerto Catolicos? Mas ay
Dios! que me mandan que lo publique, y temo, que
ſola mi voz os mate. Murio, ha dolor! ſi me dexaſſes
dezirlo. Murio, ò laſtima! ſi me permitiſſes pronun-
ciarlo. Digamoslo de vna vez, para que hiera menos
con la breuedad la voz. Murio el Excelentiſſimo ſe-
ñor Don Gaſpar de Bracamonte, Conde de Peñaranda.
O que triste luceſſo! O que fracaso tan laſtimoso!

A

Ma.

2 Murió el honor de los Colegios; la idea de los Embaxadores; el exemplar de los Virreyes; el modelo de los Consejos; el dechado de los Presidentes; el Prototipo de los Governadores; y lo que mas le acredita, el Padre vniuersal de los pobres, el consuelo de los afligidos, y el remedio de los necesitados. O muerte tirana, que con vn solo golpe quitaste tantas vidas! O más muertes fue len sentir las algunos, pero esta debemos llorarla todos.

3 Lloren la los Nobles, pues murió vn Cauallero, en cuyas venas latia la sangre mas generosa. Lloren la los Colegios, pues murió vn Colegial, que en todo fue mayor. Lloren la las Vniuersidades, pues perdieron vna prenda, que auiendo honrado sus claustros, ocupò con comun aplauso los mayores officios. Lloren la los Embaxadores, pues murió vn Embaxador, archiuo de los aciertos en los mas arduos negocios. Lloren la los Virreyes, pues murió vn Virrey de Napoles, cuyo prudentissimo gouerno resonò por todas las quatro partes del mundo. Lloren la los Consejos, pues murió vn Presidente de Ordenes, de Indias, y de Italia, en quien siempre reynaron la piedad, y la justicia. Lloren la los Governadores, pues murió vn Governador del Reyno, señalado personalmente por Felipe Quarto el Grande, que tambien conocia los talentos deste memorable Principe. Lloren la los Palacios, pues murió vn Señor, que supo conuertir los Palacios en Monasterios. Lloren la las Religiones, pues murió el que era honrador de sus virtudes. Lloren la con especialidad los pobres, pues murió vn bienechor comun, que socorria todas sus necesi-

dades. Y tu hūmildissimo rebaño de Teresa, llora con eternas lagrimas esta desdicha; pues murió ya tu amorosissimo Padre; tu singularissimo arrimo; tu especialissimo deuoto. Bien lo mostrò en la vida, fundando desde sus cimientos este Conuento Sagrado. Bien lo declaró en la muerte, mandandose enterrar en tu compañía, como quien tanto deseò siempre resucitar entre sus amadas hijas, las Carmelitas Descalças de Peñaranda. Lloremosla finalmente todos, pues todos con su muerte perdimos tanto.

4. Pero mientras los coraçones enternecidos suspiran; mientras los ojos vierten rios copiosos de lagrimas, ò tu Padre de las luzes, vno en la essencia, y trino en las personas, cõ tu poder fortaleze mi pecho; cõ tu saber alumbra mi discurso; cõ tu amor inflama mi voluntad, paraq̃ en tristes endechas, cante, qual aue nocturna, tan lastimosa tragedia. Y tu Virgen purissima de Loreto, à cuya honrra fundò su Excelencia este Religiosissimo Monasterio, pues eres Estrella de la mar, guia la naue del discurso, para que llegue con felicidad al puerto. Así lo espero, Señora, de tu piedad. Así lo confio, Reyna, de tu poderosissima intercessión. Con la qual asegurado, comienço así,

§. I.

5. **N** *U* *M* ignoratis, quoniam Princeps, & maximus cecidit hodie in Israel? Son palabras de David à sus vassallos en la muerte del valeroso Abner. Por ventura ignorais, que vn Principe maximo ha caido oy en Israel? Glosemos estas palabras, que vienen para el intento nacidas. Por ventura

ig.

ignora alguno de mis oyentes, que ha muerto vn maximo Principe? Que ha caido vna fuerte columna, en que estriuada la Monarquia de España? Nadie lo ignora. Que para traer vna tan infausta nueva, bolò en las alas de los vientos la parlera fama. Muriò en fin el Excelentissimo señor Don Gaspar de Bracamonte, Conde de Peñaranda; y no le valió ser vn Principe tan grande, para no caer en los braços de la muerte. Que la muerte està muy acreditada de justa. En igual valança pesa los Palacios de los Principes poderosos, y las cauañas de los Pastores humildes.

Horatius

lib. I. car.

min. ad

L. Sextiũ

Consularẽ

Od. 4.

*Pallida mors æquo pulsat pedes pauperum tabernas,
Regumque turris.*

Todos hemos de morir. Sea esta la primera, como mas prouechosa lición. Todos hemos de pagar vn tributo comun, que debemos à la muerte. El rico, el pobre, el noble, el villano, el sabio, el ignorante, el vassallo, el señor. O noble desengaño! O si le entrañara yo en los coraçones de todos!

6 Crece el humilde arbolillo, remirandose alegre en el baxo origen de vn polvo, que le conserua. Arroja vicioso la altanera espiga de sus hermolas ramas, y al paso que va subiendo, van los ayres doblegandole àzia su centro. Y quando ya por su altivez parece, que se oluidaua de la tierra donde nace, se leuanta à deshora vn furioso toruellino, que arrancandole de raiz, y dando con èl en el suelo, le llorea el valle vil trofeo de vn humilde polvo. Valgate Dios por desengaño! Valgate Dios por infeliz arbolillo! que auiedo gastado tantos años en crecer, solo vn instante te vino (digamoslo así) à ma-
rar

5
tar, à quitarte aquella vida vegetable, que ya podia competir con la robustez de vn roble.

7 Contigo hablo, desvanecido descuido de los hombres. Naces, ò Iouen vizarro, sobre la haz de la tierra; que fue el principio de toda tu fantasia: *Formauit Deus hominem de limo terrae.* Croces en ella hasta el vfo de la razon, sin parecer, que della te e lebas, segun las torres de viento, que aun siendo niño, fabricas. Profiques en tus altiueces hasta los años de tu juventud loçana, olvidado de tu origen, que es la tierra. Mas ay Dios! que quando estauas mas descuidado, se leuanta à deshora vn ayre de la otra vida; vn tabardillo, vn dolor de costado, vna calétura sincopal, vn carbunco, vna estocada, vn carabinaço; y arrancando de raiz esse arbol tan loçano, dà con èl en los braços de vn sepulcro: y quando por tu soberuia no cabias en el mundo, vienes en vn instante à ser despojo de vnos alquerosos gusanos.

Genes. c.
2. num. 7.

8 Esta verdad tan cierta, à voces nos predica la muerte del Excelentissimo señor Conde de Peñaranda, à quien, ni valiò la nobleza, ni la soberania de los pueftos, ni el valimiento de los Reyes, ni el ser vn Principe tan grande, para no caer en los braços de la muerte. Cayò en tierra. *Cecidit.* Que desdicha! Encerrado le vemos en essa lobrega tumba. *Cecidit.* Que desgracia! Y al que por su grandeza era corta esfera todo vn mundo, ya le vemos tan caido, que ha de caber toda su soberania en siete palmos de tierra. *Cecidit.* No sè como viendo caer vn cedro tan encumbrado, que coronaba las cimas de los montes, no se estremecen las varas que bradi-

zas de los valles. O caída lastimosa, y si reynares siempre en nuestra memoria! Y como, y como despreciaríamos todos los bienes fantasticos desta miserable vida!

9 Pusose en cierta ocasion Filipo Rey de Macedonia à luchar con vn contrario suyo, como refiere Plutarcho, y en medio de la lucha, cayò Filipo en tierra. (No te espantes Christiano, que en la tierra han de caer las Magestades del mundo.) Leuantòse el Rey del suelo, bolviò los ojos à la tierra, donde auia caido, y viendo su real persona en breue poluo estampada, exclamò desta manera. *O quam minimam partem sortiti orbem appetimus vniuersum!* O ceguedad grande de los mortales, y de los Reyes, que auiendo de parar en siete palmos de tierra, andamos siempre anhelando por todo quanto encierra el vniuerso! Esto dixo vn Gentil, y es lastima, que no lo dixesse vn Geronimo, vn Gregorio, vn Ambrosio, vn Augustino.

10 Es posible mortales, que auiendo de parar en vn pequeño sepulcro, no vaste à satisfacer nuestro apetito, quanto encierra el mundo todo? Para que quereis riquezas, si en vn momento se deshazen como espuma? Para que quereis honras, dignidades, y puestos, si auéis de dar con todo en vn sepulcro? Para que idolatrais en herinosuras del mundo, si estos cabellos tan bien peinados, essa cara tan compuesta, esse talle tan ajustado, esse pisar tan ayroso, esse cuerpo tan galan, y tan bizarro, dentro de pocos dias ha de venir à parar en siete palmos de tierra? Todos los bienes que adoras, se han de quedar en el

mun-

mūdo, y tu solo has de p̄ssar à la region de los muer-
tos, y por alto que ayas subido con las alas del fauor, o
con los braços de la fortuna, has de caer en la tierra.
Miralo en este Principe ya difunto, que auiendo su-
bido à lo mas encumbrado de los puestos, y de los
oficios, le vemos ya caido, le lloramos ya muerto,
Cecidit.

S. II.

II **V**AMOS aora quien es este, que ha cai-
do, y comience mi voz a entonar
los elogios de vn Heroe tan afamado. Vn Principe
grande, oyentes mios, se nos ha muerto. *Princeps,*
& maximus. Grande en la nobleza. Grande en el
caudal, y en el manejo de los negocios mas arduos.
Grande en las dignidades, y p̄stos. Grande en la
piedad, y en la virtud, que sobre todos sus titu-
los, le acreditaron de Maximo. *Maximus.* Grande,
finalmente en las circunstancias, que han concurrido
en su entierro.

12 Vamos discurrendo breuemente por estas
grandezas, si bien cada vna de por si podia dar harto,
que escriuir a las historias, y que dezir à la parlera
fama. Grande fue este Excelentisimo Señor en la
nobleza. Gran felicidad es nacer vna persona noble.
Quien puede negar esta verdad, sino quien del todo
estuuere ciego à las luzes de la razon? La nobleza
es vn don digno de toda estimacion, y aprecio. Ella
es la que distingue a los señores de lo comun de la
p̄be, la que les grangea veneraciones, y aplausos;
la que les haze plausible en este teatro grande del

mun?

mundo, y la que les pone al cuello vna dorada cadena, para ser al Criador sumamente agradecidos. El noble es el sol entre las estrellas; el Aguila entre las aves; el Leon entre los brutos; y el diamante entre las piedras. Segun esto, gran dicha es de vn hombre, nacer en buenos pañales, y por consiguiente gran beneficio que Dios le haze con su liberalissima

Paneg. mano.

Const.

*apud Nicolai
colanici
sin. part.
1. Curie
Sanctae
tract. 1.
lib. 1. fol.
mibi 11.*

13 Por esto dixo con grande acierto el otro grande Orador, que el primero, y el mayor don de los Dioses immortales, era nacer dichoso, y juntar aun mismo tiempo las primeras luzes de la vida con los tiernos abraços de la felicidad. *Mibi Deorum immortalium munus, et primum, videtur, et maximum, in lucem statim felicem venire.* Por esto tambien el Espiritu Santo haziendo vna Oracion Panegyrica, en honra de aquella Muger Fuerte, dize de ella, q̄ su marido era noble, y que se asentaua con los celebres Senadores. *Nobilis in portis vir eius, quando sederit cum Senatoribus terra.*

Prouerb.

*cap. 31.
num. 29.*

14. Bien me parece segun esto, q̄ la gente noble no se olvide de su generosa sangre, pero esto ha de ser para animarse con esta dulce memoria à emprender acciones dignas de gloria eterna. Por auer nacido noble, se alentana el otro Comico à emprender hazañas grande. *Ego sum genere natus. magnarum me facinora deceat efficere.* El Leon, por ser hijo de Rey en la republica de los brutos, estrenece, con solo mirar, el campo. El Aguila, viêdo que descende de la princesa del viento, se anima à mirar al Sol en la rueda de sus rayos. Y el arroyo, que tiene por origen

*Plaut.
Pseudol.
2. scen. 1.
vers. 16.*

vna

vna fuente caudalosa, procura fertilizar con sus raudales la vega. Así los nobles reconociendo su nacimiento ilustre, se deben con esse conocimiento alentar à emprender grandes acciones.

15 Con esta rica prenda nació en el mundo el Excelentissimo señor Don Garpar de Bracamonte, Conde de Peñaranda. Pues latía en sus generosas venas la sangre mas acendrada de Castilla. Leanse estos Nobiliarios antiguos: consultense estas Historias ancianas, que en ellas, y en ellos se verá, que la nobleza mas calificada de España ha vivido siempre en la casa de su Excelencia. No es menester indiuiduar noticias, ni gastar tiempo en vna cosa tan clara. Ademas, que el genio de su Excelencia (como saben todos) era gloriarse mas de los merecimientos propios, que de los blasones heredados. Porque sabia muy bien, que apenas puede llamarse nuestro, lo que no alcanzamos con el valor de las manos. Gloríauase mucho Aiaz el Telamonio de lo ilustre de su sangre, y de lo esclarecido de su nobleza; pero respondiòle Vlises, que los titulos, que no se adquieren con nuestras manos, apenas merecen llamarse nuestros.

*Nam genus, & proventus, & quæ non fecimus ipsi:
Vix ea nostra voco.*

*Ouid. 13.
Met.*

16 Quando el Pastorcillo David traua de salir en campo contra el Philisteo, le ofreció el Rey Saul sus armas, para que saliesse mas seguro al desafío; pero como las armas eran prestadas, mas seruian de embaraço, que de adorno. *Non possam sic i. Reg. c. incedere, quia non usum habeo.* Parecióle al Pastor 17. n. 39.

cillo alentado, que triunfar con armas agenas, mas era ignominia, que gloria. Muy bizarro estaua David con las vestiduras Reales de Saul; pero en su aprecio, montaua mas vn cayado, siendo proprio, que vn alfanje luciente, siendo ageno; y le pareció faldria mas vistoso al desafio con vna onda en la mano, pues era arma suya, que con qualquiera otra defensa, si se la dauan prestada.

17. Los hechos de los Padres, y Abuelos, no son propios de los hijos, sino prestados: y la nobleza heredada es arma agena. Y assi, mas acreditan à vn sujeto las hazañas, y los triunfos, que configuio con sus manos, que los blasones, que le dexaron sus progenitores antiguos. *Cuius es?* le preguntaron en cierta ocasion à vn Philosopho. *Quem te diò el ser?* De quien eres? Y respondió discreto, agudo, y sentencioso. *Mei.* De mi mesmo. Como si dixera. Para que me buscais genealogias, quando veis acreditada mi calidad en mis obras? Mi ser comienza de mi mesmo. Porque el modo con que yo obro, acredita la prosapia de quien descendo. El sabio, y el virtuoso, mas caso hazen de los lucimientos propios, que de los titulos heredados.

Gir. in orat. funeb. Episcop. Pim.

18. El Sabio se compara al Sol, y el necio à la Luna. *Homo sanctus in sapientia manet, sicut sol: nam stultus, sicut luna, mutatur.* Y la razon es esta. Porque el Sol luce solo con resplandores propios, pero la Luna se vale de las luces agenas, que el Sol le comunica, para brillar en essa azul campaña, *Luna dicitur splendorem suum non à se habere, sed à serm. 61. sole trahere,* que dixo San Bernardo. Pues Planeta,

que

que quiere campear con resplandores agenos, es vn Planeta muy necio. Planeta, que solo quiere lucir con resplandores propios, es vn Planeta muy sabio.

19 Este es el mayor encarecimiento, que se puede dezir del Señor Conde de Peñaranda,, que siendo tan grande en el nacer, supo hazerle mas grande por lo heroico de su obrar. Su generosa sangre le acreditò de Principe en los ojos del mundo; pero sus generosas obras, le acreditaron de Maximo *Princeps*, & *maximus*. Presto lo vereis muy claro, si me dais atencion al siguiente discurso.

§. III.

20 **F**VE tambien grande su Excelencia en el caudal, y en el manejo de los negocios mas arduos. Todo el mundo sabe las dificultades que hallanò en repetidas ocasiones este memorable Principe, con aplauso general, no solo de su Rey, y de su Reyno, sino de todo el mundo. Cada vna de por sí pedia vn grande sujeto. Pero quien abraçaua la capacidad de tantos, supo hallarlo solo. Diganlo las paces de Munster, que compuso siendo Plenipotenciario. Diganlo los impossibles, que venció, siendo Embaxador para la eleccion del Emperador de Alemania. Diganlo los negocios grauísimos que concluyó siendo Virrey de Napoles, entre los quales fue vno, hazer patrona de aquel Reyno, a su gran deuota mi Madre Santa Teresa. Diganlo tantos, y tan intrincados laberintos, de que salió con indecible credito en las tres Presidencias de Ordenes, de Indias, y de Italia. Diga lo finalmente el singular

lar acierto con que exerció la dignidad de Governador del Reyno, sin que la emulacion mas lince tuviese que notar en este admirable Principe. Todo el cielo de esta inuencible Monarchia fió la Magestad de Felipe Quarto a los ombros de tan gran cabeza. Y en tan grandes ocupaciones no miraua a otro blanco su Excelencia, sino al bien de la coroa, al aumento de su Rey, y al bien vniuersal de todos los vassallos. O gran ministro! Sera tu nombre immortal en los siglos venideros. Sera eterna tu fama en las historias. Bien conoçia la Magestad de Felipe Quarto el Grande tu desinterés, y tu zelo, quando siua de ti tanta multitud de negocios.

Ver vn ministro, ò vn Embaxador, andaua Dios buscando, que atendiese solo a su honra, y a su credito. *Quem mittam? & quis ibit nobis?* Oyó estas voces Itaias, y respondió en esta forma. *Ecce ego, mitte me.* Aqui estoy yo, Señor, embiadmé. Ofrecese aqui vn repiro. Dios buscaua vn Ministro, vn Embaxador, que se valiese de su legacia, no para conueniencias proprias; sino para creditos de la Magestad diuina. Eſto quiere dezir aquella palabrita *nobis*, para nosotros, no para si; para credito mio, no para aumentos proprios; para acrecentar mi honra, no para levantar su casa. *Nobis.* Pero el Profeta solo respondió. *Mitte me.* Embiadme à mi Señor, y callò el *vobis.* Como quien dize: Embaxador yo lo seré de buena gana, pero esso ha de ser mirando à mis conueniencias proprias. Que ocupar el puesto sin intereses alguno, no me atreuo. Ministro ha de ser mas que humano, quien siuiere à su Rey sin intereses alguno.

Pues

Isaie cap
6. n. 8.
Ibidem.

22. Pues en verdad, que lo que pareció al Profeta tan dificultoso, lo hemos visto en nuestros tiempos. Hemos visto vn Excelentissimo Señor Conde de Peñaranda, que siendo Virrey en Napoles, al tiempo de su partida, dexò algunas alhajas empeñadas, por no tener con que desempeñarlas, y quando entrò en Madrid de la buelta de Napoles, buscò dinero prestado para las raciones de los que estauan en su seruicio. Hemos visto vn ministro tan atento a la honra de su Rey, tan zeloso del bien del Reyno, y tan olvidado de sus aumentos, que con auer tenido tantos puestos, no tratò de levantar Palacios, antes dexò caer esse que todos vemos. Hagale pues pregonera la trompeta de la fama, y diga en repetidas voces, que este es vn Principe grande. *Princeps, & maximus.*

23. De este desinterés tan proprio de vn coraçon vizarro, nació en su Excelencia aquella varonil entereza, con que guardaua con todos las leyes de la justicia. Ni temia a los poderosos, ni le acobardauan respetos humanos. Ni se dexaua ofrendar con dadiuas, y sobornos. Con que se acreditò de juez a todas luzes rectissimo. Tenia su Excelencia, muy asseñado en su noble coraçon esta verdad, que Iuez, que se dexa vntar las manos, no puede ser Iuez recto. Aun no hallò valor el otro en su Dios Iupiter para executar vn castigo, despues que se viò ofrendado.

*Sape Ionem vidi iam sua mittere velle
Fulgura, thure dato, sustinuisse manum.*

Ouid. fast.

24. Anunciò vn Angel à los Padres de Sanson,

A 4

que

que tendrian vn hijo , y ellos agradecidos al fauor , le ofrecieron sacrificio. A poco rato exclamò Manue , y dixo à su muger. *Morte moriemur: quia vidimus Deum.* Otra letra. *Quia vidimus iudicem.* Moriremos sin duda; porque el Iuez se nos ha venido à casa. No moriremos tal, respondió la muger; no ayas miedo que nos mate; porque si huuiera de executar en nosotros esse castigo , no se dexara ofrendar de nosotros. *Si nos vellet occidere, holocaustum de manibus nostris non suscepisset.* Es linda consecuencia. Este Iuez se dexa ofrendar las manos? Luego no executarà en el delincente el castigo. Este Iuez recibió de fulano, esta, y la otra dadiua? Luego no fulminarà contra èl la sentencia.

Iudicium
c. 18 n. 22

Ibidem
n. 23.

25 O Excelentissimo Señor, idea, y exemplar de Iuezes rectos! Todo el Reyno sabe, quan limpio fuisse de manos. Toda la Monarchia confieffa, quan desinteressado fuisse en los officios, y puestos. Ni pretendias en ellos los aumentos de tu casa; ni te dexaste ofrendar para leuantar tu familia; solo pretendias el bien de tu Rey, y Señor; solo mirauas à las conueniencias del Reyno; solo atendias al alio de los pobres vassallos. Pues si eras vn Iuez tan desinteressado, como no auias de ser vn Iuez tan recto? Esta rectitud te acreditò, no solo de grande, sino tambien de Maximo. *Princeps, & maximus.*

§. IV.

26 **F**UE tambien su Excelencia grande en los officios, y puestos. Condecorò sus ombros con la toga del Colegio mayor de San Bar-

tolomè de Salamanca. El qual puede estar muy vsano de auer dado à la Monarchia tan admirable sujeta, y deuemos aplicarle à esse antiquissimo Colegio, aquel elogio grande, que dixo de nuestra España Claudiano, viendo que auia dado à Roma à Trajano para Principe.

Principibus fecunda pijs. Isti secula debent

Trajanum.

*Claud. de
laudib.*

*Seren. Re-
gin.*

O España, fecunda madre de Principes piadosos! A ti debé los siglos à Trajano. O Colegio mayor de S. Bar tolomè (digo yo agora) en todo el Orbe celebre! Eres fecunda madre de Principes. A ti debe la Monarchia el auerla dado al Excelentissimo señor D. Gaspar de Bra- camonte, Conde de Peñaranda. *Principibus fecundum pijs. Tibi Hispania debet Excellentissimum Dominum Comitem de Peñaranda.* Fue Plenipotenciario para las paces de Munster. Embaxador para la eleccion del Em perador de Alemania, Virrey de Napoles, Presiden- te de tres Consejos, de Ordenes, de Indias, y de Italia, Gouernador del Reyno. Y fueron tales los meritos de su Excelencia, que parece no auia puestos en el mundo para tan prodigioso sujeta.

27 Aquí se me ofrece vna duda, y quisiera salir della. Pregunto. Quien honró mas à quien? Los pue- tos al Excelentissimo señor Conde de Peñaranda? O su Excelencia à los puestos? Yo digo, que honró mas su Excelencia a los puestos, que los puestos à su Excelencia. Probemoslo con vn lugar de Escri- tura. En vn solio magestaoso vió San Iuan à nuestro Dios, asistido de veinte y quatro ancianos, Reyes coronados todos, y aduirtió el Aguila de Patmos en
aque-

Apocal.
 (14.4.10)

Ibidem.

aquellos Monarchas, dos acciones misteriosas: la primera, que arrodillandose en el suelo, adorauan al Rey soberano. *Procidabant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, & adorabant viuentem in secula seculorum.* La segunda, que quitandose las coronas de su cabeza, las ofrecian al trono, en señal de veneracion, y respeto: *Et mittebant coronas suas ante thronum.* Ya se viene à los ojos el reparo. Si estos veinte y quatro ancianos, rinden adoraciones al que estaua sentado en el trono. *Procidabant ante sedentem in throno,* ofrecianle tambien las coronas. Pero ofrecer las coronas al trono, *mittebant coronas suas ante thronum,* y adorar al que estava en èl sentado, cierto, que no lo entiendo. Mas. (Y aqui està el picante de la duda.) El trono es digno de adoracion? Parece que no. Pues yo digo, que si. Porque? Porque el que ocupaua aquel trono, era vn Principe diuino, y por consiguiente de infinitos meritos. Pues trono, que se ve ocupado de vn Principe tan benemerito, queda por el que le ocupatan honrado, que merece toda veneracion, y respeto. Y assi rindan estos venerables ancianos ante el trono sus coronas: para dezirnos, que los sujetos grandes, saben honrar mas los puestos, que à los sujetos grandes los officios. El trono, poco, ò nada, honraua al q̄ estava en èl sentado. Pero el que le ocupaua, honraua tanto al trono, que merecia por esta honra ser de los mismos Reyes venerado.

28 No parece, que necesitaua de aplicacion el discurso, para auditorio tan cuerdo, y tan entendido. Pero vaya, para que vamos mas claros. Grandes
 puel.

puestos ocupò el Excelentissimo señor Conde de Peñaranda. Pero eran tan grandes los meritos de su Excelencia, que los puestos le honrauan muy poco, y su Excelencia honraua a los puestos mucho. Gloriente pues las togas, pues ocuparon los ombres de tan gran sujeto. Gloriente las legacias, pues las obtuuo vn Embaxador de tan esclarecidos meritos. Gloriese el Virreynato de Napoles, pues le posseyò vn tan gran ministro. Gloriente las Presidencias, de Ordenes, de Indias, y de Italia, pues las ocupò vn Principe de tan releuantes prendas. Gloriese, finalmente, el gouierno desta inuencible Monarchia, pues tuuo por Governador a su Excelencia. Y de quantas vezes se ven los puestos deshonorados por la indignidad de quien los ocupa, hallense esta vez honrados de vn señor Conde de Peñaranda.

29 Mirandole estoy à este gran ministro levantado sobre tan altos puestos. Y quando pensè que la altura grande de ellos le hiziera parecer pequeño, hallo, que à todos pareció grandissimo. *Princeps, & maximus.* Parecer grande en el valle, no es mucho: parecer grande en vn monte, esto es lo heroi co. Muchos ay, que antes de subir a la altura, se acreditaron de auentaxados sujetos; pero perdieron esse gran nombre puestos en los grandes officios.

30 Va hablando el Profeta Ezechiel de la Ciudad de Tyro, y llegando à tratar de sus empinadas torres, dize, que estauan sobre ellas vnos Pigmeos. *Ezech. 6. Sed & Pygmaei, qui erant in turribus tuis, ipsi complenerunt pulchritudinem tuam.* Pigmeos sobre las torres? Para què? Para defender la Ciudad con aljaua,

Ibidem. y *facta. Pharetras suas suspendunt in muris tuis pygmyum.* Aora lo entiendo menos. Pues que defenfa podian dar a Tyro vnos hombrecillos, que son como del codo à la mano? No has entendido el misterio. Ellos que llama la Escritura pigmeos, solo lo eran en el nombre, y en la apariencia, que en la realidad, eran grandes hombres: Así lo sienten Alberto Magno, y otros muchos. Pues si ellos soldados, que estauan de defenfa, eran hombres tan grandes, como los llama la Escritura pigmeos? Porque eran muy altas las torres de Tyro, y ellos estauan sobre las torres. Y así la desproporcion de la altura, disminuia à los ojos la grandeza de los que la ocupauan, y hazia que pareciesen Pigmeos en las torres, los que eran en el valle Gigantes. *Sed & Pygmaei, qui erant in turribus tuis, ipsi compleuerunt palebritudinem tuam.*

31. Aplicado està el discurso. Ser Embaxador de vn Rey tantas vezes, para negocios de suma importancia, como lo fue su Excelencia; ser Virey de Napoles; Presidente de tres Consejos; Governador del Reyno, como lo fue el señor Conde de Peñaranda, son vnos puestos tan encumbrados; son vnas tan altas torres; son tan altas dignidades, que aun ocupando las muchas vezes grandes sujetos, parecieron sobre ellas hombrecitos. Pero su Excelencia era de prendas tan releuantes, y de tan sobresalientes meritos, que siendo tan altos los officios, pareció sobre ellos à los ojos de todos, no solo grande, sino Maximo. *Princeps, & maximus.*

32. Por esta prerrogatiua merece su Excelencia vna singular alabança. Allà dezia, hablando del Sc.

Señor el Profeta Rey. *Magnus Dominus, & laudabilis nimis.* Grande es el Señor, y digno de alabanza en superlativo grado? Porque? Porque es grande, no solo en el valle, sino tambien en el monte. No solo en la vega, sino tambien en las cimas mas descolladas. *In civitate Dei nostri, in monte Sancto eius.* Y sujetos, que son grandes en las mayores alturas, son dignos de toda alabanza.

*Psal. 47
num. 2.*

Ibidem.

33 O Principe excelso! No sè como alabar dignamente tu grandeza, auiendo sobrefalido tanto sobre tan altos puestos. Serà por todos los siglos immortal tu fama, y todos le haràn en tus alabanzas lenguas.

Semper bonos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

§. V.

34 **F**UE tambien su Excelencia grande en la piedad, y en la virtud, que sobre todos sus titulos, le acreditaron de Maximo. *Princeps, & maximus.* Esta es la mayor grandeza. Grandeza es ser noble. Grandeza es tener gran capacidad, para el manejo de los negocios mas arduos. Grandeza es ocupar los mayores puestos. Pero la mayor grandeza, y la demas estima, es la que se funda en la virtud. Por esto dezia mi Serafin Teresa. *Gloria sea a Dios, siempre he estimado en mas la virtud, que el*

*S. Teref.
en el lib.
delas Fundac.
dec. 14.*

Re

Religiosos, que Palacio de Cortesanos; porque ni alli se via la profanidad de las galas; ni la ostentacion de los banquetes; ni el encanto de los aduladores; ni las murmuraciones continuas de los estrados; ni las vanidades, y locuras del mundo. Rezauase el Rosario á coros cada dia; oíase la Míssa con singular modestia; hazíasse labor de manos para el culto Diuino, y para obras de piedad. La Excelentísima Señora Condesa de Peñaranda, y sus donzellas, andauan vestidas de Carmelitas, siendo, como la Priora de todas su Excelencia; leíante libros deuoros; habíauase de Dios largos ratos; guardauase mucho retiro; teníase singularísimo recato; y para dezirlo todo en vna palabra; toda la Corte tenía puestas los ojos en la familia del Excelentísimo señor Conde de Peñaranda, para aprender tanto bueno, como auia en ella. Muchos de los que me oyen han sido testigos de vista. Pero que mucho anduieffe la familia deste gran Principe tan concertada; si era el primero, que daua à todos exemplo su Excelencia? Si los Señores viuen bien, tambien andan ajustados los criados. Si los amos corren velozes por la senda de la virtud, toda su familia figue con ligereza sus passos; pero si los Señores par an en este camino, comunmente los criados le están mano sobre mano.

35 A la voz de Iosue, como si fuera diuina, para-
 Iosue ca. ron el Sol, y la Luna en su carrera: *Steteruntque sol,*
 10. n. 13 *et Luna.* Pero podíase dudar, si pararon tambien en
 su curso las estrellas? Parece que no. Porque Iosue
Ibidem solamente mandò al Sol, y à la Luna, que se parassen.
 n. 12. *Sol contra Gabaon ne mouearis, et Luna contra vallem*

Aia

Alalon. Pero si: que parando el Sol, y la Luna, era forçoso, que también parassen en su curso las Estrellas. Oygamos al Salomon de nuestra España: *Sans videtur dicendum, quod non fuerint moti, sed que d' stante caelo* *Abulen/ Superhūc locum.*
solis, rota celestis machina steterit, & etiam ipsum
primum mobile. Parando el Sol, y la Luna en su curso, que avia de hazer el vulgo de las Estrellas, sino detener el passo? Porque el Sol, y la Luna, son los presidentes de toda esta Celeste familia: *Luminare maius, ut præesset diei, Luminare minus, ut præesset nocti,*
 Y parando los que presiden en casa, también paran todos los que sirven en ella. Como al contrario, si ellos caminan velozes por la senda de la virtud, todos les procuran imitar.

36 En el Palacio del Excelentísimo Señor Conde de Peñaranda contemplava yo vn sol, y vna luna. El sol era su Excelencia, y la luna era la Excelentísima señora Doña Maria de Bracamonte y Luna, su dignissima esposa. Pues como entrambos corrian tan ligeros por el camino de la piedad, y de la virtud, toda su noble familia volava por la misma senda. Por esto de su nobilissima casa han salido muchas donzellas para Carmelitas Descalças. Quatro vemos en este Conuento Religiosissimos. Por esto sus criados, y criadas, han sido siempre dechado de virtud, y modestia. Por esto, finalmente, era el Palacio de su Excelencia, modelo de Cortesanos; porque este sol, y esta luna, iban delante con su vida, y con su exemplo.

37 Individuemos mas este punto, que es muy dulce, y regalado. Todas las virtudes, que suelen

campear en vn Cortesano virtuoso; sobrefalian en este gran Cortesano. Pero en especial la piedad, y misericordia, eran en las que mas à los ojos de todos se esmeraua. Aqui quisiera tener la eloquencia de vn Demostenes, de vn Tulio, de vn San Iuan Chrysostomo, para dezir lo que en esta parte siento. Ibasele el alma à su Excelencia en viendo qualquier pobre. No le sufria el coraçon oir alguna necesidad, sin acudir luego à socorrerla con mano liberalissima. Acudian à su Palacio vn sin numero de necessitados, y à todos repartia de su hazien la con sumo gusto. Su Excelencia mismo se echaua en la fraterica cantidad de dinero para ir dando à los pobres limosna con su mano. En la mesa hazia platos de su comida, para regalar à la gente necesitada. Tenia vn sin numero de quantiasas limosnas assentadas, para repartir à gente menesterosa. Y desto seràn testigos casi todos los que me estàn oyendo. Fundò este sagrado Conuento de Carmelitas Descalças, desde la primera piedra, hasta echar la clauè à tan hermosa fabrica. Y casi quantas alhajas ay en este Bergel ameno de Teresa, se las ha dado este señor de limosna. O mano liberalissima! O Padre de los pobres! Que auias de viuir por siglos, y eternidades. No le parecia à este nobilissimo Principe, que cumplia con la obligacion de Maximo, sino era para con todos liberal, y manirroto.

38 Al quartò dia de la creacion del mundo, ha
 Genes. c. i. ze mencion el Historiador sagrado, de vna lumbrera
 num. 16. à quien llama mayor. *Luminare maius*. Que lumbrera
 es està? El Sol. Como sabe el Escriturario, Pregunto
 màs

mas. Y al Sol quando le criò Dios? Vnos dizen, que el quarto dia. Santo Tomas, con otros muchos, afirma, que el primer dia. Sigo el parecer de mi Maestro el Doctor Angelico. Y dificulto aora. Si yà el Sol estaua producido desde el primer dia, como no le llamaron lumbrera mayor, hasta el dia quarto? Responde à esta duda el Angel de las Escuelas: *Illa lux fuit lux solis* (habla de la luz del primer dia) *sed adhuc in formis. Quantum ad hoc quod iam erat substantia solis, & habebat virtutem illuminatiuam in communi.* Aqui aora. *Sed post modum data est ei specialis, & determinata virtus ad particulares effectus.* Bien dicho. Miren señores. El Sol ya estaua producido desde el primer dia, pero entonces solo tenia vna virtud iluminatiua en comun; mas al quarto dia le dieron vna especial, y determinada virtud, con que acudia à todas las necesidades particulares de todos los inferiores. Pues si el primer dia solo luzia en comun, y no acudia à socorrer à cada vno en particular, no goze el renombre de lumbrera mayor; sino gozele en el dia quarto, pues entonces comienza à mirar en particular por las necesidades de cada vno. *Luminare maius. Sed post modum data est ei specialis, & determinata virtus ad particulares effectus.*

39 Passemos aora de esse blando hermoso à mirar otro Sol mas lucido. El Excelentissimo Señor D. Gaspar de Bracamonte; Conde de Peñaranda, era brillante Sol de la Monarchia; pero Sol, que no se contentaua con alumbrar en comun; si no muy en particular. Socorria à la noble donzella meriendola Religiosa. Remediuaua à la viuda, y à la casada. Embiana
lar.

D. Thom.
1. p. quest.
67. art. 4.
ad. 2.

largas limosnas, para q se repartiesen por los más ne-
 cesitados desta Villa. Hizia lo mesmo cō muchas Co-
 munitades Religiosas. Y para dezirlo en vna palabra,
 apenas tenia noticia de que alguna persona estava ne-
 cesitada, quando al punto se daua por obligado de
 socorrerla. Pues llamanle Principe, no solo grande, si-
 no mayor; no solo mayor, sino Maximo. *Princeps, &*
maximus.

4º Y aun por esso le honraron tanto los Reyes
 à su Excelencia; porque, ademas de sus grandes pre-
 das, reconocian en este gran vassallo la liberalidad de
 su pecho; y quien es tan liberal, y dadiuoso, merece
 que los Reyes le tengan siempre à su lado. Vaya vn lu-
 gar al intento. Va hablando el Spiritu Santo por Salo-
 mon en sus Proverbios del Estelion, Tarantula, ò
 lagartixa, y dize de este animal exo estas palabras:
Stellio manibus nititur, & moratur in ædibus Re-
gum. El Estelion estriua en sus manos, y mora en los
 Palacios de los Reyes, al lado de los Principes. For-
 tuna rara! Pero bien merecida. Mas dificulto aora.
 Porque el Estelion ha de andar siempre al lado de
 los Reyes, y tan cercano à los Principes? No estava
 ai el Aguila, que es Princesa del viento, que le bebe
 al sol sus rayos, que le examina sus luzes? No estava
 ai la Garça, que se auentaxa à las aues en ligereza,
 y corre qual ligero rayo toda essa azul campaña? No
 estauan ai otro animales mas hermosos, mas fuertes,
 de prendas mas releuantes? No: que el Estelion ha-
 ze ventaja a todos. En què? En que tiene muchas
 manos, para repartir de lo que gana à todos. Ya
 me explico. Comienza el Estelion à subir por vna

Prob. 30.
 n. 16.

pared, y como tiene tantas manos, vâ recogiendo con ellas muchas arenitas, no para quedarle con ellas, sino para repartirlas, y dexarlas caer en la tierra. Pues animalexo de tantas manos; Estelion tan liberal para todos, more siempre en Palacio, andè siempre al lado de los Principes; que bien merece ser de los Reyes honrado, quien es tan liberal para todos.

41 Si me preguntare à mi alguno, como hóraron tanto los Reyes al Excelentíssimo Señor Don Gaspar de Bracamonte, Conde de Peñaranda? Como le sublimaron a tan altos puestos? Como gustauan de emplear su persona en tan honrosos gouiernos? Como deseauan tenerle siempre a su lado? Le respondere; que porque reconocian en su Excelencia, que era hombre de muchas manos; que era liberalíssimo para con todos; que era vn Principe que tuuo muchas manos para merecer; y muchas manos para repartir. O Principe liberal! O padre de los afligidos! O remedio de los necesitados! Celebré tu piedad todos los siglos. Abranse para ti de par en par las puertas de los cielos, Así lo espero, Señores, de la piedad, y virtud de este esclarecido Principe. Y quiero q sepan dè camino, que quien lleuò a gozar de Dios (como piadosamêre creemos) a su Excelencia; no fuè ser Conde de Peñaranda, no fuè el ser Colegial en el mayor de San Bartolomè de Salamanca; no fuè el ser Embaxador muchas vezes; no fue el ser Virrey de Napoles; no fue el ser Presidète de Ordenes, de Indias, y de Italia; no fue el ser Gouvernador del Reyno. Pues que fue? El ser tan virtuoso.

Sus virtudes le lleuaron al Cielo. Sus heroicas obras e abrieron las puertas del Empireo, y todos los demás titulos no le fueron de prouecho.

43 Quando Christo, despues de redimir a todo el linage humano, tratò de subir al Cielo: los Angeles, que iban en su compañía, adelantandose vn poco, llamaron a las puertas de aquella dichosa patria. *Attollite portas Principes vestras, & eleuamini portæ æternales, & introibit Rex gloriae.* Ea soberanos Espiritus, abrid de par en par essas puertas del cielo, porque viene a entrar por ellas el Supremo Rey de la gloria. Y quando yo pensaua, que a la primera palabra se abrieran de par en par essas puertas de Zifiro, oygo, q̄ respondê los de adentro, con lindo desembaraço. *Quis est iste Rex gloriae?* En esta Ciudad no entra alguno, si primero no dà el nombre, y assi digan, quien es aquele Rey de la gloria, que siuo, no le abriremos las puertas. A esta preguata respondieron los de afuera. *Dominus fortis, & potens: Dominus potens in praelio.* Este Señor, q̄ viene a entrar en el cielo, es vn Señor fuerte, vn señor poderoso, vn señor, que ha conseguido en la guerra innumerables triunfos. Todavia se estàn las puertas cerradas. Misterio encierra el enigma. Boluieron los Angeles à consultar entre si lo que debian de hazer, y resoluieron, q̄ se boluiese segunda vez a llamar. Hizose assi. *Attollite portas Principes vestras, & eleuamini portæ æternales, & introibit Rex gloriae.* Ea soberanos Espiritus, como tardais tanto en abrir essas puertas de los cielos? Echadlas luego por tierra, q̄ viene a entrar en su Rey-

Psal. 23
vers. 7.

Ibidem
vers. 8.

Ibidem
cod. vers.

Ibidem
vers. 9.

no el Rey, y Emperador de la gloria. Quien dixera, q̄ à esta segunda luplica, no se abrieran de en par en par aquellas eternas puertas? Pero en verdad, q̄ los de adentro, no las quisieron abrir, antes sollicitos, y cuidadosos, boluieron à preguntar. *Quis est iste Rex gloriae?* *Ibidem vers. 10.* Quien es esse Rey que sube? Alegue, si quiere entrar, otros titulos, porque los que hasta aqui ha alegado, no son titulos, que passan en el cielo. Ni el señorio, *Dominus*, ni la fortaleza, *Fortis*, ni el poder, *Potens*, ni el ser grande soldado, *Dominus potens in praelio*, hazé grandes en aquella Corte soberana. A esta pregunta, respondieron los de afuera. *Dominus virtutum ipse est Rex gloriae.* El Señor de las virtudes, esse es el Rey de la gloria. Señor de las virtudes es, esse Rey soberano? Pues abranse de par en par todas las puertas del cielo, que quien en las virtudes se exercita. *Dominus virtutum.* Quien de tan buenas obras viene acompañado, vien mereçe entrar triunfante en el cielo. *Et introbit Rex gloriae.*

43 Veis aqui lo que passaria con lo Excelencia; a nuestro rustico modo de entender. Muriò este grande Principe, y en murièdo, parece q̄ estaua clamando el mundo. *Attollite portas Principes vestras, et eleuamini portae aeternales.* Ha Espiritus de la gloria abranse de par en par essas eternas puertas, por q̄ viene à entrar por ellas vn Heroe, q̄ ha bolado en las alas de la fama. Y responden los de adentro. *Quis est iste?* Quien es esse tan grande personaje? Quien ha de ser? Es vn Colegial mayor de Salamanca; vn Embaxador del Rey de España; vn Virrey de Napoles; vn

vn Presidènte de tres Consejos; vn Governador del Reyno; vn Excelèntissimo señor Conde de Peñaranda. No son estos bastantes titulos? Antes todos estos titulos, no passan acà en el cielo. Pues aguardad Espiritus soberanos, q̄ quiero alegar mas titulos. Es vn Principe tan virtuoso, q̄ fue exèplar de virtudes en el mundo. Iusto, recto, caritativo, limosnero, Padre de todos los afligidos, y vn remedio general de los necesitados, leal vassallo à su Rey, y honrador de los Religiosos. Así, q̄ esse Principe ha sido tan virtuoso? Pues abransele de par en par todas las puertas del cielo. Entre à gozar de la gloria, quiè exercitò tan buenas obras en vida. O Principe Maximo, sea tu gloria eterna! *Princeps, & maximus.*

§. VI.

44 **F**VE, finalmente, grande su Excelencia en las circunstancias que han concurrido en su entierro, en el qual ha pòderado mi curiosidad algunas cosas, como testigo de vista. Ponderè lo primero, q̄ quando entrò su Excelencia estana el cielo neuando. No me admiro, q̄ las nuues, en vez de lagrimas, vertiesen tantas riquezas del cielo. Que para honrar vn Heroe tan afamado, cubierto de celestiales riquezas, ania de estar el suelo. Sino es que digamos, que quiso el cielo conuertir los funebres lutos en vestidos blancos, y darnos à entender, que acompañauan los del duelo à vn difunto, q̄ gozaua ya gajes de predestinado.

Vn

45 Vn Cordero vió S. Iuan, que estaua como *Apocal.*
 muerto, *Agnum stantem tamquam occisum: y mu-* *c. 5. nam 6.*
 chos, que le acompañauan estauan vestidos de blan-
 co. *In conspectu agni amicti stolis albis.* Pues si el cor- *Ibidem c.*
 dero estaua en apariencia de difunto, como los que *7. n. 2.*
 le asisten no van vestidos de negro? Porque era vn
 difunto ya glorioso: y en la muerte de vn predesti-
 nado, que ya goza de la gloria, nadie se ha de ves-
 tir, sino de gala. Los que acompañauan el cuerpo de
 su Excelencia, por no faltar à tan religioso culto,
 iban vestidos de negro; pero el cielo con sus nue-
 uos ampos, les quiso vestir de blanco. Como quien
 dize. Vayan fuera los lutos, y la tristeza, que el alma
 deste cuerpo està ya predestinada. Así me lo persu-
 de lo ajustado de su vida.

46 Ponderè lo segundo, que entrò su Exce-
 lencia el Sabado, dia dedicado à honra de Maria
 Santissima. Y esto que misterio encierra? Mucho.
 El primer dia de la creacion del mundo, fue Domingo,
 en sentir de grandes Escriturarios. Y segun este
 parecer, el septimo dia fue Sabado, dia de descanso
 para Dios. *Et requieuit die Sepimo.* Pregunto. Porque
 descansò Dios este dia? Porque auia de ser dia de *Genes. 2.*
 descanso à honra de la Emperatriz soberana, y dia de *n. 2.*
 descanso à honra de esta Reyna de los cielos, es para
 Dios dia de mucho descanso. Aplicado està el discurs-
 so. En este Sabado, o en este dia de reposo, entro el
 cuerpo de su Excelencia en la casa de Maria Santissi-
 ma. Como quien dize. Hasta aqui he padecido fati-
 gas; mas ya es tiempo de que cesen las congoxas.
 Goze ya mi cuerpo, y mi alma de paz, y de sol siego,

pues que ya ha llegado el Sabado. Sea esse dia dedicado a honor desta Reyna soberana, quien dè aliuio à mis fatigas.

47 Ponderè lo tercero, que el cuerpo de su Excelencia venia asistido de quinze Carmelitas Descalços, que en dos Religiosos coros, con sus achas en las manos, iban alumbrando el cuerpo, ò haziendo escolta à tan precioso tesoro. Aqui me lleuò toda la atencion el cariño de tan amables hermanas: y discurri deste modo. Los Carmelitas Descalços son hijos de Maria Santissima. *Ecce filius tuus.*

Ioann. c.

19. n. 26.

C. 27.

Ecce Mater tua. Maria Santissima se hallaua de su Excelencia muy obligada. Porque entre otros muchos seruicios que la hizo, fundò à honra suya este Religiosissimo Conuento. Pues dize aora esta Emperatriz soberana: vayan mis hijos acompañando a esse difunto cuerpo, que con esso se verà à todas luzes honrado. Que mas honra puede tener vn difunto en esta vida, que verse asistido en la muerte de los hijos desta celestial Señora? Desta luer te honrò la Virgen en la muerte à su Excelencia.

48 Ponderè lo quarto, que coronaua aquel lucido coro de Angeles en carne, el señor Marques de Fuente el Sol, sobrino de su Excelencia, q por pariente, y amigo, no quiso apartarse vn punto de prenda tan amada, hasta darle honorifica sepultura. Es muy digna de ponderacion aquesta circunfancia.

Matth.

c. 26. n. 56.

49 Al tiempo de la Palsion de Christo, todos los Apostoles huyeron: *Omnes discipuli, relicto eo, fugerunt.* Solo San Iuan le acompañò, arrimado al sagrado

do leño de la Cruz: *Et discipulum stantem.* Aquí la *Ioann. 8.*
 dificultad. Si todos los demás Apóstoles huyen de *19. n. 26*
 su Maestro, como solo San Juan assiste siempre à su
 lado, hasta dexarle descansando en el sepulcro? Po r q̃
 San Juan era pariente muy y cercano de Christo, y era *Ibidem*
 del Salvador muy amado. *Quem diligebat:* y à ley
 de pariente, y amigo, le tocaua hazer el duelo: y assi
 no quiso apartarse de vna prenda tan propria, y tan
 amada, hasta darla honorífica sepultura. El señor
 Marques era sobrino, y grande amigo de su Excelen-
 cia. Pues no le permita el amor, y el parentesco tan
 cercanos apartarse de su Excelencia vn punto. Obrò
 con fineza su animo generoso. Y todos quedamos a su
 Señoría agradecidos. Porque todos fuimos en el
 caso interessados.

50 Ponderè lo quinto, que assistieron à esta en-
 trada quatro Comunidades en forma. El Cabildo, la
 Villa, la Comunidad muy Religiosa de los Reueren-
 disimos Padres Franciscos Descalços, y la mia del
 Real Conuento de Duruelo. Misterio encierra el
 caso. ¶ Quatro misteriosos animales tirauan de *Ezechiel*
 aquella carroza de Ezequiel. Hombre, Leon, *col. n. 10.*
 Buei, y Aguila. *Facies hominis, & facies Leonis*
à dextris ipsorum quatuor: facies autem bouis à si-
nistris ipsorum quatuor, & facies Aquila de-
super ipsorum quatuor. Y à todos quatro gouerna- *Ibidem*
 ua vn mismo espíritu. *Vbi erat impetus spiritus illuc* *n. 12.*
gradiebantur. Y en medio de todos quatro iba vn
 ardiente fuego: *Hæc erat visio discurrens in medio* *Ibidem*
animalium splendor ignis. Notable vnion! Vn espi- *n. 13.*
 ritu, vn amor reynaua en todos quatro. Para que?

Pa-

Para feruir, y honrar à vn hombre, que iba en la carroza difunto, pues solo tenia apariencias de humano. *Quasi aspectus hominis de super.* Se me licito aplicar este suceso al intento. Cabildo, Villa, y las dos Comunidades Religiosas asistieron al recibimiento del cuerpo de su Excelencia, vn espíritu les mouia; vn mismo amor les abraçaua; y todos quatro à porfia se esmerauan en honrar aquella tan noble prenda. No ay que dezir, que alguna excedio à la otra; pues todas caminaron à vna, mouiendolas igual ardor con su llama.

Ibidem
n. 16,

51 Con este grauissimo acompañamiento, sin otra multitud innumerable del Pueblo, y de la Comarca, llegó el cuerpo de su Excelencia à este Religiosissimo Conuento de Carmelitas Descalças. Y al ver su amorosissimo Padre aquellas nobles hijas, vertieron por las fuentes de sus ojos rios copiosos de lagrimas. Mas que mucho rasgassen el coraçon à suspiros, viendo que las faltaua quien era todo su amparo?

52 Al monte Caluario caminaua el Redemptor del mundo, quando enternecidas vnas piadosas mugeres de ver acercarse aquel hermoso Sol al Ocaso, dauan tristes alaridos: *Qua plangebant, & lamentabantur eum.* Mas boluendose à ellas el mansissimo Cordero, las dixó de aqueste modo: Hijas de Gerusalén no lloreis por mi muerte; no derrameis lagrimas, porque se me acaba la vida; llorad empero por vosotras. *Filiae Ierusalem nolite flere super me; sed super vos ipsa flete.* Como si dixera. No lloreis mi partida, sino llorad vuestra desgracia. Yo soy el dicho-

Luc. c. 23,
num. 27.

Ibidem
n. 28.

Yo , pues muero para resucitar à mejor vida, vosotras sois las infelizes, pues acéis de carecer de mi presencia. Llorad, pues, no el ver me a las puertas del morir, sino la falta grande que muriendo os tengo de hazer. Pareceme que su Excelencia estaua diziendo a sus hijas , al verlas derramar tan tiernas lagrimas. Hijas mias (asi su amor las llamaua) no lloreis mi muerte por la parte que a mi toca: pues ha sido felicissima. Llorad si, por lo que toca à vosotras. Pues faltandoos mi presencia, os falta vn Padre que os amaua con paternal cariño, y vn bienhechor que os acudia con generoso pecho. O delgracia de las Madres Carmelitas merecedora a la verdad de eternas lagrimas!

53 Bien es verdad, que en medio de tan gran pena, pudo a las Madres Carmelitas servirles de grã conuelo, el ver que queda la Excelentissima Señora Condela de Peñaranda por su Madre, y por su amparo. Murio el Padre vniuersal de todos pendiente de vn duro leño, y las criaturas todas por su muerte dauan tristes alaridos. Hasta las piedras de sentimiento, y dolor se hazian entre si pedazos. Mas entre todas sintió su muerte con singularidad el discipulo amado. Pero consolole el Salvador diziendole antes de morir de este modo. *Ecce Mater tua.* Iuan pon los ojos en tu Madre, que ella te seruira de conuelo en mi muerte. Esto mismo parece que dezia su Excelencia à sus amadas hijas las Carmelitas Descalças. Hijas, à Maria mi Esposa os dexo por vuestra Madre: para que su maternal cariño supla la falta grande, que os hago, y de à vuestras penas

Ioann. 7
19. v. 27

57
nas alibio. Así lo esperamos todos del afecto gran-
de, que para con estas sus hijas reyna en el pecho ge-
neroso de su Excelencia. Miren si acreditò el cielo a
este Principe de Miximo en todas las circunstan-
cias, que concurrieron en su entierro. *Princeps, &
maximus.*

§. VII.

54 **Y**A hemos visto à este Exceletissimo Se-
ñor, grande por tantos titulos, por
su nobleza, por su gran capacidad en el manejo de
los negocios mas arduos; por sus dignidades, y
puestos, y sobre todo por sus heroycas virtudes, y
gran piedad con los pobres. Veamos aora vna cir-
cunstancia singularissima, que leuanta de punto las
grandezas de su Excelencia. Esta fue el auer sido grã
de por tantos titulos sin deslucir à otros. Raro es
el genio de las criaturas, q̄ no saben lucir sin desdo-
ros agenas. Llegose el Demonio a tentar a Christo,
y dixole de este modo. *Hec omnia tibi dabo, si ca-
dens adoraueris me.* Darete todas estas cosas, si ca-
yendo me adorares. Adoraciones pretendia, pero
con caydas agenas. O ceguedad de la soberuia, que
no sabes ser adorada, sin agenas caidas! Por prodigio
grande se puede tener en el mundo, ver campear vn
sujeto, sin deslucir à otros.

55 Aquella Zarza, que viò Moyses en el disier-
ro, me està arrebatando los ojos. Miròla el Pastor-
cillo atento, contemplòla cuidadoso, y prorumpio en
estas palabras, como palmado. *Nada, & videbo visio-
nem hanc magnam.* Irè à mirar mas despacio este

tan-

tan raro prodigio. Que prodigio? Vna Zarza, dize, que arde, y no se quema. *Quare rubus non comburatur.* Y esse es el milagro? Si. Porque, que mayor milagro, que ver lucir, y campear vn fuego, sin habrafar, y deslucir à los otros? El fuego luce, pero quemando, habrafando, desluciendo, y en las agenas cenizas funda sus mayores medras. Pero a quel fuego ardia, y no quemaua; gozaua lucimientos propios, sin deslucimientos agenos. Esto es lo grande. Esto es lo prodigioso. Esto es lo que affombra al Pastorcillo discreto.

Ibidem

56 Grande fue su Excelencia por todos los titulos, q̄ auéis oydo. Pero no fundò su grandeza en desdoras agenos. Ocupò los mayores pueſtos; manejà los mas arduos negocios; ganò de su Rey los carriños. Mas esto fue honrando siempre a todos. Sabia muy bien este discreto Principe, que no puede auer lucimiento, que a la verdad, lo sea, si se funda en eaidas agenas. Y como buscaua lucimientos verdaderos; no los queria con caidas de otros.

57 En el dia del juicio, dize Christo, que el Sol se cubrira con vn manto de obscuridad, y que la Luna no comunicara a la tierra su luz. *Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum.* Hazeme gran dificultad este texto, porque parece, que se opone à vna Profecia de Isaías, en la qual dize el Profeta, que quando el mundo estè para dar los vltimos paraſismos, el Sol, y la Luna se han de vestir de gala, siendo la luz de la Luna igual con la del Sol, y la del Sol siete vezes mayor, q̄ los otros dias. *Et erit lux Luna, sicut lux Solis; & lux solis erit septemplex, sicut lux sep.*

Matth. 24. 29.

24. 29.

Isai. 30.

26.

sep.

Septem dierum. Pues si el Sol, y la Luna, en aquel ultimo dia han de salir tan de gala, segun profetizo *Isaias*, como dize Christo por San Mateo, que se cubrirán con vn manto de tinieblas? Por lo que luego añade. *Et stelle de caelo cadent.* Caeran las Estrellas del Cielo. Pues esto, que haze al caso? Mucho. *Isaias* vio la luz del Sol, y de la Luna en aquellos dias sin caidas ajenas. Christo vió al Sol, y a la Luna luzir, quando las Estrellas solo tratauan de caer. Pues lucimiento, que trae consigo caidas ajenas, en los ojos de Dios no es verdadero luzir, sino denia obscuridad.

Matth.
vbi supra

58 O Excelentissimo Principe, que supiste ser à todas luzes grande, y no solo grande, sino Maximo, sin hazer caer a otros! Alaben tu coraçon generoso los Anales venideros. Canten tus heroycas hazañas los siglos futuros. Aprédan de ti à ser verdaderamente, grandes los poderosos, y los nobles. Sea, oyentes míos, vn Excelentissimo Señor Conde de Peñaranda, idea, y exemplar de la mayor grandeza. *Princeps, & maximus.*

§. VIII.

Fl. lib. 39
natura.
hist. c. de
Pyrami.
abus.

59 YA con esto esta Funebre Oracion Panegyrica està acabada. Solo falta que le demos à este nobilissimo cuerpo honorifica sepultura. Adonde? En el Claustro de las hijas de mi Serafin Teresa. Pues donde està el tumulo de Arremissa, que la antiguedad llamo Mausoleo? Que se hizieron las pyramides de Egipto, que fueron Panteon

para los Reyes? Barbaros sin duda fueron aquellos tan pulcros, por auer sido tan soberua su arquitectura. Y assi dixo Marcial.

Barbara Pyramidum fileat miracula Memphis. Marcial

No se sepulte, pues, el cuerpo de vn Principe tan Christiano en tan barbaros sepulcros. Sepulte se si en vn claustro humilde de las Esposas de Christo, que por auer merecido tan rica prenda, serà essa religio-
sa sepultura, à todas luzes gloriosa.

60 Va el Propheta Isaias hablando del Saluador del mundo, y dize, que su sepulcro serà en el mundo glorioso. *Et erit sepulchrum eius gloriosum.* Haze dificultad este texto. Porque, si consultamos à San Matheo, dize assi, hablando de la sepultura de Christo. *Et posuit eum in monumento, quod erat excisum de petra, & aduoluit lapidem ad ostium monumenti.* Que pusieron à su Magestad en vn sepulcro, que se cortò de vna piedra, y que quedò con vna laude cerrada. Pues, que glorioso puede ser vn sepulcro tan pobre como este, que tuuo Christo? Pero bien dixo Isaias. Essa sepultura, no encierra en su seno al Redemptor del mundo? Si. No deposita esse precioso tesoro? Tambien. Pues aunque sea esse sepulcro en la fabrica tan pobrecito, serà à todas luzes glorioso. Porque la prenda que encierra, le comunica la gloria, que antes no gozaua.

Si ponemos los ojos en la sepultura, que escogió el Excelentissimo señor Conde de Peñaranda, hallaremos, que es tan pobre, y tan humilde en la fabrica, como las que tienen las hijas de Teresa, y solo se diferencia de ellas en tener sobre si vna lota.

Ayo

Mas

Mas atreuome à dezir, q̄ ni los Panteones de Egypto, ni el ramulo de Artemissa, compite con su grandeza. Porque si encierra en si vn Principe à todas luzes Maximo, su Excelencia le harà a todas luzes glorioso. Y el ser deposito de vna tan preciosa prenda, le mejorò de fortuna.

62. Refiere la Sagrada Escritura, que el Santo Patriarca Abraham, escogió cierto campo, para entierro suyo, y de su muger. Y hecha esta tan prudente eleccion, dize de aquel sepulcro estas misteriosas palabras. *Et confirmatus est ager. Abrahæ in possessionem monumenti.* El Hebreo dize. *Et surrexit ager Ephron.* Leuantose el campo de Ephron. Digame aqui el curioso. Que quiere dezir, que se leuantò aquel campo, que Abraham escogió para su sepulcro? Por ventura, quedò mas alto, que antes estaua? Acafo de vn humilde valle, subió à ser vn alto monte? Que no es esto. Pues que es? Vna galante metaphora, dize Caietano, que encierra vn grande misterio. *Vtitur*

Genes. c. 23. n. 20.
Caiet. super hunc locum.

Moyse metaphora surgendi, significando agrum eleuatam in meliorem conditionem per hoc quod emptus est ab Abraham. Hablò esta eminente Purputa con singular agudeza. Dezir el sagrado texto, que se leuantò el campo, que comprò Abraham para su sepulcro, es dezirnos, que mejorò de fortuna, por auer de encerrar en si vna tan rica prenda. Era Abraham vna persona muy noble, vn Principe grande, vn Padre de los pobres. Escogió para su sepulcro aquel campo de Ephron à los ojos del mundo despreciado, y con esta dicha se leuantò el campo à tan eminente fortuna, que le celebrara siempre con sus lenguas la parlera

fa:

fama. *Et surrexit ager Ephron. Vititur Moyles. &c.*

63 Quien duda, nobilissimo auditorio, que la sepultura, donde le ha de enterrar el Excelentissimo señor Conde de Peñaranda, es humilde, y a los ojos del mundo despreciada, pues solo es la desnuda tierra, con vna losa ordinaria, como lo ordenò su Excelencia. Pero esse nobilissimo cuerpo honrarà tanto esse dichoso sepulcro, que no podràn competir con èl los Panteones mas afamados; los entierros mas soberbios.

64 Quedate, pues, en paz, ò Principe grande! Descansa entre tus amadas hijas las Carmelitas Descalças. Llore toda la Monarchia la muerte de tan gran cabeça. Sea à los grandes Ministros tacita reprehension tu ajustada vida. Digan todos à vna voz, que muriendo el Excelentissimo señor Conde de Peñaranda, cayo la columna mas fuerte de la Monarchia; el hònor, y credito de las togas; el exemplar de las Legacias; el Ministro, que à todos guardò las leyes de la justicia; el modelo de los virtuosos Cortesanos; y el Padre comun de todos los afligidos. Pero si cayò, fue para lauantarse à mejor vida, à fortuna mas alta. Así lo esperamos, Señor, y Dios mio, de vuestra infinita misericordia: que pues hizo este Excelentissimo Señor en el mundo tan buenas obras, piadosamente creemos, que murió en gracia, que gozarà de la gloria.

Ad quam, &c.

FINIS

